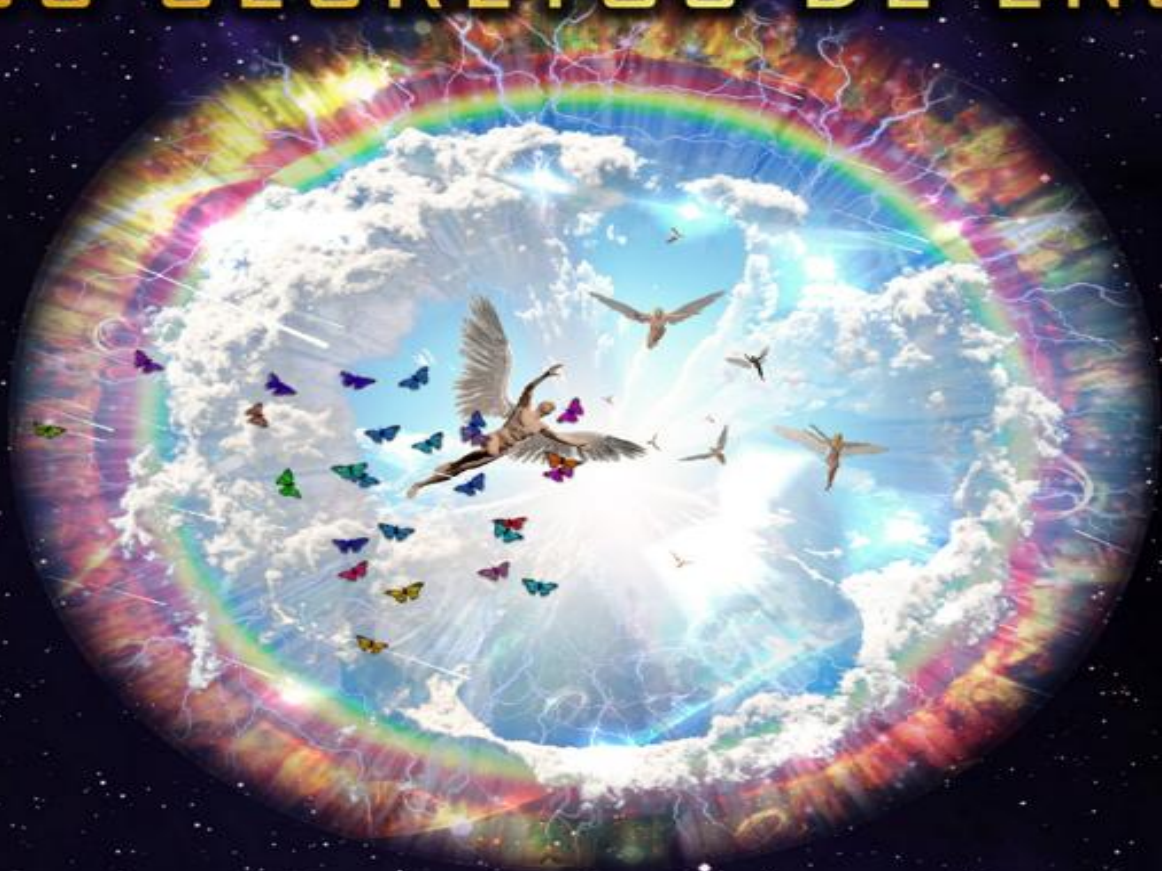




El Segundo Libro de

ENOC

LOS SECRETOS DE ENOC



EL SEGUNDO LIBRO DE ENOC (Los Secretos de Enoc)



Título: El Segundo libro de Enoc (Los Secretos de Enoc)

Autor: Enoc

Editorial: AMA Audiolibros

© De esta edición: 2021 AMA Audiolibros

Audiolibro, de esta misma versión, disponible en servicios de streaming, tiendas digitales y el canal AMA Audiolibros en YouTube.

Todos los derechos reservados, prohibida la reproducción total o parcial de la obra, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

FIN

INTRODUCCIÓN

El Segundo Libro de Enoc, es un texto pseudoepigráfico compuesto de diversos libros que se datan desde el siglo III a.C. hasta el siglo VI d.C y compuesto de diversas fuentes.

No está relacionado con el más antiguo “El Libro de Enoc” ni con otros dos libros de Enoc, “El Tercer Libro de Enoc” y “El Cuarto Libro de Enoc”; la numeración fue puesta por los estudiosos para distinguir los dos textos. Solo se ha conservado en eslavo eclesiástico conocido como “Enoc el Eslavo”. De este apócrifo solo se conocían fragmentos de fuentes Rusas, pero se sabe con certeza que es una traducción de un original en griego. Se piensa que la versión griega podría proceder a su vez de un original hebreo y arameo datado hacia el 70 d.C. Se han propuesto fechas de elaboración que van desde el siglo I hasta el siglo X de nuestra era, aunque la más aceptada es la primera.

Fue descubierto por el profesor Matvej Sokolov en 1886 en los archivos de la Biblioteca Pública de Belgrado. Hoy el texto se conoce por cinco manuscritos, que transmiten dos versiones diferentes (conocidas como “versión larga” y “versión corta”, de las cuales la segunda parece más fiel a un hipotético original). Algunos comentaristas de la obra han hallado ciertas influencias cristianas, aunque no está claro si corresponden al texto original o a sus posteriores traducciones y reelaboraciones.

El libro comienza con el relato de Enoc, en primera persona, de un viaje a través de los diez Cielos que culmina en un encuentro con Yahvéh. Sigue una discusión sobre la creación del mundo, y las instrucciones de Dios a Enoc para que regrese a la Tierra y difunda lo que ha aprendido. Las enseñanzas de Enoc duran treinta días, a su término Enoc

regresa al Cielo y se transforma en el ángel Metatrón. A partir de este momento, la narración pasa a la tercera persona y cuenta las historias de Matusalén, Nir (el hermano pequeño de Noé) y Melquisedec (hijo de Nir y Sopanima).

Capítulo 1

En aquel tiempo dijo Enoc: Al llegar a los ciento sesenta y cinco años engendré a mi hijo Matusalén y después viví doscientos años más hasta cumplir los trescientos sesenta y cinco.

En el mes primero, en el día designado del primer mes, en el primer día me encontraba yo, Enoc, solo en casa y descansaba en mi lecho durmiendo.

Y durante el sueño invadió mi corazón una gran pena, hasta el punto de que exclamé llorando a lágrima viva: «¿Qué cosa querrá decir esto?»

En esto se me aparecieron dos varones de una estatura descomunal, tal como yo no había tenido ocasión de ver sobre la tierra.

Su faz era como un sol refulgente, sus ojos semejaban antorchas ardiendo y de sus labios salía fuego; sus vestidos tenían abundancia de púrpura; sus alas brillaban más que el oro, y la blancura de sus manos superaba a la de la nieve.

Y poniéndose en mi cabecera, me llamaron por mi nombre.

Yo desperté de mi sueño y vi claramente aquellos dos varones que estaban a mi lado. Me levanté enseguida y me postré de hinojos ante ellos, sobrecogido de pavor, hasta tal punto que el miedo hizo cambiar el color de mi rostro.

Mas ellos me dijeron: —Enoc, ten ánimo de verdad y no te asustes, pues el Señor de la eternidad nos ha enviado a ti: sábetete que hoy vas a subir al cielo con nosotros.

Comunica, pues, a tus hijos y a todos tus domésticos lo que tengan que hacer aquí abajo con tu hacienda, mientras tú estés ausente. Y que nadie te busque hasta tanto que el Señor te restituya a los tuyos.

Y obedeciendo prontamente, salí de mi casa y cerré las puertas, tal como me habían indicado.